

EDUCACION BASADA EN LA VERDAD.

La Educación como amor es sabiduría, libertad y vida. Posibilidad po-ética que conduce al encuentro de su propio giro, el amor, que lleva a la reivindicación con el mundo, con la humanidad, con la vida.

(Jacqueline Zapata. Educación Poética del Amor).

El quehacer docente es llevar a sus educandos al ejercicio de la verdad, per se, de su desarrollo consciente. "conscientia", término de origen latino que nos lleva a "saber, a darse cuenta de lo que se sabe y dar cuenta de ello". Desde este punto de vista en la pedagogía llamamos autonomía al desarrollo de la consciencia como parte fundamental de la educación.

Decimos consciencia a un proceso activo (no una "cosa" o un "lugar" en la mente o en el cerebro) que se puede asimilar a la experiencia subjetiva del conocimiento de sí mismo y de la realidad. Tal experiencia incluye las sensaciones, percepciones, recuerdos y pensamientos, por lo que dicho proceso supone la atención, la memoria y el pensamiento.

En un sentido filosófico, la consciencia fue asimilada, bien al conocimiento de sí mismo (conciencia reflexiva), bien al conocimiento de la realidad exterior, del mundo de los objetos (conciencia representativa).

Regresamos aquí al sentido de la educación del siglo XXI, una educación que busca ser de calidad, de mejora continua, enriquecida cada vez con mayores accesos a la información, con docentes mayormente capacitados, dotados de la experiencia y la actualización constante. Se trata de momentos en los que confluyen la experiencia y la actualización, en un universo globalizado, donde exige no perder el sentido de consciencia es decir, no desprenderse del proceso activo interior que conecta con la realidad, para poder sembrar aquellas sensaciones y percepciones que emanan del pensamiento y del espíritu en un contexto determinado.

El docente promedio del siglo XXI, tiene además de este proceso activo que emana de su interior pensante, una unión asociada a la realidad de hace 20 o más años, es un individuo lleno de experiencia y conocimiento de una realidad social que le habla y le dice que no debe olvidar acontecimientos importantes que han marcado la historia del país, de las sociedades del pasado y las consecuencias que ahora tenemos debido a ello, es analítico, profundamente analítico, sabe que no puede perder su sentido crítico y es el puente de enlace con los estudiantes que nacieron con las tics en las manos, o mejor dicho los estudiantes de la generación Z. se abre aquí un inquebrantable puente en docentes que pertenecen a la generación millennials, que nacieron entre 1975 y 1995 (20 a 40 años). Y La generación Z, nacida entre 1995 y 2015 (0 a 20 años).

Docentes que están en un momento histórico heredado al texto, a lo escrito, con estudiantes que son de intereses icónicos, una generación de imágenes. Simbólica por tanto semiológica, desde la cual el mundo se lee en símbolos y se interpreta a través de una semiótica en un entorno posmoderno." Un uso natural de los diferentes lenguajes, la evolución y transformación de los códigos, una comunicación estética, una interacción comunicativa, el uso de los signos para

mencionar cosas y estados del mundo". (Eco: 17. 2000). En medio de esta diversidad de lenguajes el docente se pronuncia en el aula para establecer desde su presente el presente futuro de las nuevas generaciones. La realidad recrudescida hace de la generación Z una puesta realista de escenarios polifónicos en los que su devenir se refleja en actitudes poco comprensibles para los docentes que no comparten ese mundo de imágenes, que en la diversidad del lenguaje establecen un intento por abarcar nuevos horizontes para llegar a sus estudiantes. La generación Z crea contenidos y los docentes Millennials lo comparten, se enfocan en el presente y la nueva generación en el futuro.

En el ejercicio de la verdad dentro de estos múltiples escenarios, la ocupación está en romper con la dicotomía disociante generacional, que no es obstáculo para la educación del futuro, una educación basada en el logro de competencias que los estudiantes ponen en práctica casi de forma innata. Casi autodidactas. Aprenden vía tutoriales en internet. Leen en tablets y dispositivos. Gustan de hacer sus tareas y labores online. Con situaciones familiares que rompen con el modelo tradicional y conservador de la familia, a algunos les tocó vivir en la cultura DIY (Do it yourself), acostumbrados a solucionar problemas y necesidades de manera personal y enfocada. El acceso a la web les ha dado las herramientas necesarias para encontrar la manera de construir su propio mundo y es ahí donde tenemos una de las principales razones del gusto a las redes sociales. Y demás sitios en los que les agrada compartir espacios, son una generación de espacios virtuales.

Viven un momento en que todo está de prisa que se han acostumbrado a hacer todo de igual forma, son estudiantes que pueden atender dos o más situaciones a la vez, una gran ventaja quizá pero en el mismo sentido puede ser una desventaja cuando pierden el interés en una situación.

Este contexto social que demanda un docente actualizado pero más aún, un docente consciente, e interesado en fortalecer la conexión de su interior con la realidad y el potencial de cada uno de sus estudiantes, fomentan un re encuentro con la verdad. Con la educación trascendente pese a los parámetros y hechos de la realidad actual, una educación de verdad es aquella que se basa en buscar de cada estudiante lo que los griegos denominaron arethé.

La verdad es el encuentro del arethé consigo mismo, Werner Jaeger dice en los Ideales de la Cultura Griega, que el Arethè, es un término enfocado al logro de la expresión creativa, una expresión que lleva al hombre hacia la perfección, una perfección espiritual, este término que fue resultando de análisis aristotélicos, permitió dar cuenta a través de las diversas obras griegas de cómo al paso de los siglos el arethé se fue transformando y de ser una cualidad otorgada por los Dioses del Olimpo, fue una condición humana lograda a través del trabajo consciente para enriquecer el universo espiritual de cada persona, enriquecer al espíritu a través de lo bello, el arte y la creación permitían desarrollar el arethé griego.

Aunque hay siglos que separan nuestra época de los griegos, como grandes maestros de la Paideia, es decir, de ese acompañamiento que el niño necesita. Actualmente los docentes de la educación del siglo XXI enfocados en reconocer y descubrir el arethé de nuestros estudiantes, requerimos de interesarnos en una educación que nos lleve a la verdad, al arethé de cada estudiante, a través del amor, consciente, determinar como parte de la innovación educativa la importancia del amor en la educación que fomente el uso de la expresión como voz que se erige en un contexto poco o bien favorecido por el empleo de competencias.

Bibliografía

Umberto Eco. Tratado de semiótica general. Lumen 2000

<https://www.nielsen.com/content/dam/niensglobal/latam/docs/reports/2016/EstilosdeVidaGeneracionales.pdf>

<https://www.entrepreneur.com/article/268023>

<http://newmedia.ufm.edu/gsm/index.php?title=Aguadogreciacinco>